



Circulación de impresos y lecturas de Anatole France a comienzos del siglo XX en Argentina

Margarita Merbilhá*

A comienzos del siglo XX, las imágenes y escritos de Anatole France circulan en Buenos Aires a lo largo y ancho del mundo del impreso: en la prensa diaria, en revistas de difusión masiva —**Caras y Caretas**, entre otras—, en las de circuitos más restringidos, representados por las revistas de los jóvenes letrados (**Ideas y Nosotros**) con lectores como Gálvez, Becher y Giusti, o por algunas publicaciones vinculadas a las izquierdas. En este último circuito, por ejemplo, **La revista socialista internacional** (1908-1909) publica la traducción del capítulo "El proceso Colombán", referido al caso Dreyfus y a la defensa de Émile Zola y extraído de la reciente novela satírica del escritor, **La isla de los pingüinos** (París, 1908); en ocasión de la visita del escritor a Argentina, la revista anarquista de Ghiraldo, **Ideas y Figuras**, saca en su nº 5, de junio de 1909, una serie de "afiches" ilustrados por Juan Carlos Alonso, que representaban una sátira de la gira de conferencias por Argentina del escritor francés, al tiempo que la misma revista no dejaba de reverenciar al visitante abriendo su número con una "Salutation" escrita en francés a cargo de Charles de Soussens y dirigida al "Prince des lettres" y al "Maître sacré".¹ Además del sector restringido del campo literario y la cultura de izquierda, la visibilidad de France abarca la prensa masiva, en tanto representa por entonces el "actual rey de la literatura francesa", como escribe un comentarista anónimo de **Caras y Caretas** a propósito de **Thaïs**, una de las novelas más traducidas de France.² En este trabajo intentaré examinar la presencia sostenida de Anatole France en distintos espacios de la cultura rioplatense entre comienzos de siglo y la década de 1920, para analizar su centralidad en relación con el rol de la cultura impresa en la progresiva expansión de su figura y en particular con la diversidad de lectores que llegó a interpelar.

* Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales IdIHCs / CONICET – Universidad Nacional de La Plata. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4735-0481> Correo electrónico: margaritamerbilhaha@gmail.com

1 Laura Giaccio (2025) ha estudiado en su tesis doctoral las conferencias de escritores alrededor del Centenario de la Revolución de Mayo en Buenos Aires. Allí analiza el modo en que la publicación anarquista adopta una distancia crítica respecto del modo en que se ha "vendido" al mercado y se ha codeado con la burguesía y el clero argentinos en ocasión de sus presentaciones públicas.

2 **Caras y Caretas**, nº 172, 1902, pp. 52-53.

Las múltiples facetas que este escritor fue construyendo, que son también resultado de su larga permanencia en el campo cultural francés —facilitada, entre otras condiciones, por su profusa producción— explican que su "fama" se extienda más allá de la literatura. En Francia, se convierte en un best-seller cuando, en 1914 se venden en pocos días 50000 ejemplares de su libro **La rebelión de los ángeles**. Sin duda, su compromiso durante el caso Dreyfus, a partir de 1898, amplificó su fama por fuera del mundo literario parisino: contra las expectativas ligadas a su posición en la Academia Francesa, apoya al capitán Dreyfus y a Zola, y firma la petición en su defensa. Declara además en favor de Zola durante el juicio contra él, asumiendo una toma de posición minoritaria que lo aleja de Maurice Barrès, la otra figura prestigiosa del momento. Precisamente, France representa junto con él al escritor vivo más consagrado y ambos ocupan una posición dominante en el campo literario francés de fines del siglo XIX y comienzos del XX.³

En Argentina, la figura de Anatole France reúne así el atractivo de la actualidad, al mismo tiempo que su carácter multifacético lo dota de un rol de referente que resulta atractivo para los jóvenes porteños que ensayan sus primeras producciones intelectuales y apuestan a insertarse en el mundo del impreso hacia 1900. A comienzos de siglo, en efecto, France podía interesarles como escritor consagrado por la Academia Francesa (desde 1896) y como partícipe de la vida literaria que se exhibía a través de la frecuentación de los salones (el de Mme. de Cavaillet en particular); era conocido por sus "causeries" sobre libros para el folletín de **Le Temps**, entre 1879 y 1896 (que en Buenos Aires publicaba **La Prensa**), sus novelas (en muchos casos, publicadas primero en revistas de renombre, a instancias de uno de los principales editores franceses de la época, Calmann-Lévy —quienes habían comprado y relanzado la renombrada **Revue de Paris** desde 1894. Sus crónicas aparecían en muy

3 Ver al respecto el trabajo de Rémy Ponton, "Naissance du roman psychologique. Capital culturel, capital social et stratégie littéraire à la fin du XIXème siècle", en **Actes de la Recherche en Sciences Sociales**, nº 4, julio de 1975, pp. 66-81. Sobre el apoyo de France a Zola durante el caso Dreyfus, ver Chantal Pierre-Gnassounou, "Bâtir en utopie". Émile Zola/ Anatole France", en Béatrice Laville, **Champ littéraire, fin de siècle autour de Zola**, Pessac, Presses Universitaires de Bordeaux, 2004, pp. 165-176. Disponible en <https://doi.org/10.4000/books.pub.6119>.

diversas publicaciones, tan diversas como **La nouvelle revue** dirigida por la intelectual republicana y dreyfusista Juliette Adam, por un lado, y la más conservadora **Revue des deux mondes**, de amplia circulación en Sudamérica, por otro lado. Su extensa trayectoria, además, le había asegurado una presencia sostenida en el mercado editorial que exportaba hacia América Latina. Desde sus primeros cuentos, "Jocaste" y "Le chat maigre", en 1879 (por los que recibió una carta de felicitación de Flaubert) y tras su éxito tardío (a los 37 años),⁴ con **Le crime de Sylvestre Bonnard**, en 1881, llevaba publicados muchos títulos de novelas y relatos que siguieron circulando treinta años después. Por otra parte, la diversidad de temas y la inclusión de cuestiones del presente en un estilo clásico, depurado, con una lengua culta, a lo que se suma el despliegue de modos conversacionales en las voces de sus personajes, que combinaban espiritualismo y un anticonformismo humanista, no podían más que atraer a los "aficionados a la buena literatura" (en palabras de la nota de **Caras y Caretas** antes citada).⁵

Otro factor decisivo fue la creciente aceptación de la novela entre los lectores y su progresivo desarrollo por parte de los escritores: la narrativa de France exponía especialmente una alternativa al naturalismo, aún desarrollando la novela de tesis (que luego los surrealistas denostaron, en la década del veinte). Por último, en el plano de la batalla de ideas y en particular de los debates en torno al rol social de los escritores France tuvo, a raíz del caso Dreyfus, un acercamiento paulatino a ideas socialistas y humanistas que entroncaban con su anticlericalismo previo, aspectos de sus tomas de posición que se conocieron simultáneamente en esta región.⁶ A modo de ejemplo, puede citarse la revista universitaria **Atenas**, de Montevideo, en la pluma de Raúl Delgado quien, al repasar sus libros, ofrece una síntesis de las representaciones en torno a su figura en el ámbito rioplatense:

Anatolio Francisco Thibault pasa por ser en la hora actual el representante típico del genio francés que es el genio de todas las cosas sutiles. (...) "[La] observación [de un obrero socialista pintado por el artista Jean Béraud] no podía escapar al espíritu clarividente de Anatole France ha sentido llegar

4 **L'île des pingouins** (1907) apareció primero como folletín en el **New York Herald**, entre 1905 y 1907.

5 En **Ideas**, Emilio Becher reseña los libros recién aparecidos en Francia, editados por Calmann-Lévy —**Histoire comique** (1903); **Crainquebille. Putois et autres récits** (1904). Elogia su arte de narrar los hechos espantosos con "una sonriente tranquilidad", al tiempo que destaca que "La gloria de France". En la siguiente década, su adhesión al socialismo es un hecho que todos conocen al igual que los hitos de su trayectoria literaria. Véase por ejemplo, en la revista montevideana de jóvenes universitarios **Atenas**, mencionada más abajo.

6 En su reseña de **Crainquebille** en el nº 14 de **Ideas** (junio de 1904), Becher comenta también los libros más políticos y anticlericales del escritor (como **Opinions Sociales**, de 1902, y las cuatro novelas que conforman su **Histoire contemporaine**), y se lamenta de su adhesión al socialismo: "Que mi amigo Manuel Ugarte me lo perdone, pero cuando supe que Anatole France se había hecho socialista, sentí una gran tristeza" (p. 173).

el socialismo porque una modificación fundamental en la vida social de los hombres se presente como una conquista inevitable e imperiosa el verbo nuevo —France así lo ha sentido— triunfará fecundado con la sangre generosa del proletariado universal.⁷

Cuando después de la Primera Guerra, se vuelve pacifista y se acerca al grupo Clarté y al emergente Partido Comunista (del que se aleja en 1922, dos años antes de su muerte), ello tiene su impacto en Argentina y explica la extensión de su visibilidad hacia otros ámbitos de la cultura impresa, entre las publicaciones del socialismo y el anarquismo que en el Río de La Plata, que se evidencia hasta toda la década de 1920.⁸

Semejante presencia mediática permite plantear la hipótesis del rol particular de las publicaciones periódicas como lugares efectivos donde se promociona la lectura de Anatole France y donde se concreta su recepción. En este sentido, lleva a plantear el problema de la circulación internacional de las ideas estéticas y críticas, teniendo en cuenta los "usos" de la figura de Anatole France en relación con el campo literario y cultural situado en una posición periférica respecto de los centros culturales europeos. Tal como intento mostrar, en un primer momento el escritor francés cobró una existencia pública en función de los intereses y sentidos que proyectaron sobre su figura tanto los distintos escritores y jóvenes intelectuales, y las revistas y diarios donde publicaban, como los intelectuales con menor capital económico y simbólico, y los lectores de origen popular vinculados a la cultura de izquierdas.

Si se adopta una perspectiva general sobre la cultura impresa, la prolongada y diversa visibilidad del escritor francés encuentra un correlato en el mundo editorial de Anatole France. Al relevar los títulos que circularon en Argentina, Uruguay y Chile entre fines de siglo XIX y las tres primeras décadas del siguiente, encontramos, en efecto, desde las ediciones francesas de Calmann-Lévy hasta títulos en su traducción al castellano, primero a cargo de editoriales españolas y a partir de 1910, de sellos rioplatenses, en diversos circuitos de edición de libros de alto y bajo costo, estos últimos bajo la forma de folletos, en algunos casos. Queda claro que dicha presencia se corresponde con la propia consolidación del mercado editorial, en tiempos de modernización cultural y social en Argentina, cuando emerge, como es sabido, un público lector ampliado.

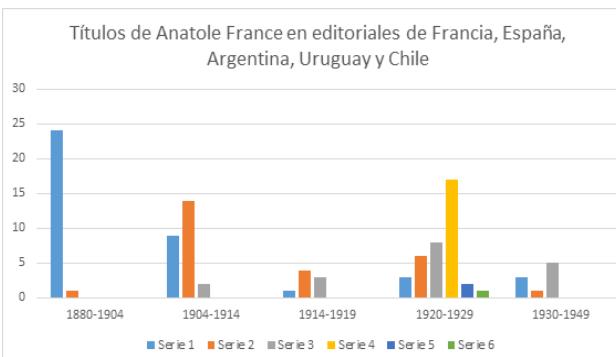
El relevamiento de los títulos de France en repositorios de Argentina, Uruguay y Chile confirma la amplia circulación de

7 "Anatole France", de Raúl Julio Delgado, en **Atenas** (dir. Urbano Loustau), Montevideo, Año I, nº 1, agosto de 1913, p. 7. Disponible en <https://anaforas.fic.edu.uy>. Aparece también el tópico del escepticismo irónico como característica de su narrativa.

8 Encontramos traducciones de sus escritos en las revistas **La obra** (1915-1916), y **Clarín** (1919-1920), del Ateneo Universitario de Buenos Aires, vinculada al movimiento de la Reforma Universitaria.



sus libros a lo largo de tres décadas, e incluso hasta 1940.⁹ Son cuarenta y ocho los títulos (cinco de ellos corresponden a obras completas, escogidas o cuentos compilados) en ediciones en francés y en castellano de los que hay registros de circulación local. Una primera observación, que se advierte a partir del siguiente cuadro en el que he ordenado la cantidad de títulos diferentes (más allá del número de tiradas), es que la oferta de libros de France se fue ampliando y diversificando en cuanto a formatos y sellos editoriales a lo largo de las primeras tres décadas del siglo XX, e incluso más allá —aunque en menor medida—, durante las décadas de 1930 y 40:



Serie 1: Cantidad de títulos en francés (editorial Calmann-Lévy, 1, 2^a, 3^a y 4^a edición y más); Serie 2: ediciones españolas (en traducción de Ruiz Contreras: Helénica; Sociedad española de publicaciones; Hesperia; Pueyo; y Maucci); Serie 3: Ediciones de Buenos Aires en formato libro (Biblioteca de La Nación; TOR; Gleizer; Bruguera); Serie 4: Ediciones de Buenos Aires en formato folletos y series (Los Pensadores [Claridad]; Los intelectuales; Las grandes obras; y la colección Cóndor [TOR]; [Década de 1940 en Buenos Aires, editoriales Calomino; Siglo Veinte; Futuro; Peuser; Intermundo]); Serie 5: Ediciones de Montevideo (Artigas); Serie 6: Ediciones de Santiago de Chile (Ercilla; Zig-Zag).

El cuadro sintetiza y permite inferir, en primer lugar, la progresiva sustitución de las importaciones de libros en francés por títulos editados por librerías españolas, fenómeno que coincide con los años de la Primera Guerra Mundial.¹⁰ Arroja además información relevante en cuanto a la demanda, pues la diversificación de sellos indica la existencia de una demanda. Un dato decisivo fue la adquisición de los derechos de traducción, en 1904, por parte del español Luis Ruiz Contreras (Estelrich) quien comienza a publicar a France por su cuenta y a la vez para la Sociedad General Española de Librería, una de las

agencias que exportaban hacia Sudamérica. Estas traducciones explican que antes de la Primera Guerra predominaran en el mercado local ediciones en castellano importadas desde España. Durante todo el conflicto bélico, pocas ediciones de Calmann-Lévy circulan en el país, lo cual también se explica por la ausencia de nuevas publicaciones del escritor. En segundo lugar, se puede destacar que la edición de títulos en sellos de Buenos Aires, mayor que la de sus países vecinos, coincide con el período de organización del mercado editorial en Argentina. Se observa que el número de ediciones locales crece en forma sostenida a mediados de la década de 1910 hasta que, en la década siguiente, llega a superar los títulos importados desde España. Sobre este punto, resulta notable la diversificación de la oferta, que guarda una relación directa con la emergencia de emprendimientos editoriales vinculados a otros formatos (folletos y colecciones en serie) de bajo costo. Un elemento a tener en cuenta es la función vectora que fue asegurada concretamente por las adquisiciones de las bibliotecas populares, como se desprende de los registros de las ediciones antiguas de los libros de Anatole France en todo el país.¹¹

Paralelamente a este fenómeno, la presencia de France es constante en la prensa y en otras publicaciones periódicas, como señalamos al comienzo. Si bien aparecía como el representante del "genio" francés en el presente, sus posiciones anticonformistas y pacifistas lo convertían en un referente disponible y en una lectura legítima entre los sectores populares con interés en los debates de ideas y la cultura letrada. Así, mientras a comienzos de siglo, las lecturas de France se despliegan en un circuito más restringido de la cultura local, como una referencia respecto de las tendencias actuales de la literatura y, en la prensa de izquierda, permite intervenir en debates culturales y también políticos, a partir de los años veinte, su figura tiende a convertirse en objeto de consumo cultural entre sectores más amplios. La variedad de géneros literarios que France cultivó también ofrecía, como veremos en el último apartado, posibilidades atractivas para los diversos emprendimientos editoriales de acuerdo a sus intereses y condiciones materiales. Por ejemplo, en 1909, con su proyecto ya consolidado, **La Nación** opta para su Biblioteca por **Los deseos de Juan Servien**, novela que presenta una crónica de los sucesos de la Comuna de París y que despliega en su prosa la ironía, el escepticismo y la duda en torno a los levantamientos populares. Sin dudas, esta mirada no hacía más que proyectar los miedos de las élites de Buenos Aires y el país (desde la reciente huelga de inquilinos en la capital, en 1907, hasta la organización del movimiento obrero).

9 Uruguay y Chile. Información relevada en la Biblioteca Nacional, la Biblioteca pública de la UNLP y de la FaHCE (Bibhuma) y las de la UNT, UNC; los catálogos on-line de la Biblioteca Central de la Provincia de Buenos Aires y de las Bibliotecas populares (registradas en la Conabip), y las Bibliotecas Nacionales de Montevideo y de Chile, además de otros repositorios (CeDInCl; Biblioteca Popular A. Korn, La Plata).

10 En un trabajo anterior, "Mediaciones culturales en el comercio de libros entre París y Buenos Aires. El caso de la Casa Editorial Hispano-American" (en III CAELE, Buenos Aires, 2018), he analizado información sobre importaciones de libros entre 1880 y 1920, relevada de publicaciones oficiales (**Estadística del comercio y de la navegación de la República argentina**), que confirma esta tendencia.

11 Cfr. La notable presencia de libros del autor francés en las bibliotecas populares de todo el país ofrece un indicio más de la progresiva recepción de sus escritos. El número de títulos registrados es de 2279, la mayoría de los cuales corresponden a libros editados entre 1920 y 1940, que figuran en el catálogo colectivo reunido en la Conabip https://www.conabip.gob.ar/catalogo_colectivo. Hay registros de ediciones de España y de Argentina (Ediciones Minimas, Las grandes Obras, TOR, Peuser, Hachette, Calomino), en bibliotecas de numerosas provincias (varias localidades de la Provincia de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe; en Chaco, Misiones, La Pampa, Capital Federal, Entre Ríos, Mendoza, Neuquén, Río Negro y Chubut).

Lecturas del "querido Maestro" entre los jóvenes de 1900

A comienzos del siglo pasado la lectura de Anatole France permite a muchos aspirantes a las letras y al periodismo establecer nuevas pautas de escritura crítica y de sensibilidad literaria, en sintonía con el espiritualismo que ha sido característico del ethos de las nuevas publicaciones y del "ambiente espiritual" de fines de siglo (en palabras de Carlos Real de Azúa). Precisamente, Real de Azúa asocia las lecturas de France con la apuesta esteticista y el culto del desinterés de artista de los jóvenes que en el 1900 comenzaban a publicar bajo el régimen mediático. Así es como France se vuelve objeto de discusión crítica en el marco de la reacción antipositivista que tiene lugar en el Río de La Plata (además de Real de Azúa, me remito a los trabajos de Oscar Terán, entre otros). Emilio Becher, por ejemplo, comenta a propósito de *Histoire comique* (citada en francés), en el nº 3 de *Ideas*, de julio de 1903, que "la gloria de France consiste, en efecto, en haber conservado, frente al espectáculo de los hombres en actividad, un escepticismo sin desesperación y una ironía sin acritud".¹² Su figura, antes que la de Barrès, excesivamente francocéntrica, y nacionalista, interpelaba a jóvenes aspirantes a las letras como Emilio Becher, Ángel de Estrada (en **Prosistas y poetas**) o Roberto F. Giusti quienes lo leían en francés o en ediciones españolas.

A la par de sus reseñas en *Ideas*, Becher escribe sobre France en el diario **La Nación**, por ejemplo, en 1909 a propósito de la salida de su última novela, **La isla de los pingüinos**. El artículo titulado "Diálogo de las sombras" es un ejercicio que entremezcla imaginación y crítica.¹³ Allí recurre a una dramatización de los comentarios sobre esta novela y sobre otras del escritor francés, ideas que Becher pone en boca de distintos personajes tomados de las propias novelas de France (M. Bergeret, Jérôme Coignard, M. Bonnard, Miss Bell, entre otros). Se distinguen dos operaciones críticas: por un lado, Becher ostenta ingenio e innovación en su escritura poniendo en escena una posición de reciprocidad, podría decirse, dado que el texto es en parte un pastiche que reescribe, traduciendo al castellano, el género adoptado por France en **Nouveaux dialogues des morts** (1890) y recurre a una práctica de composición francesa, el pastiche, muy difundida en la prensa desde su inclusión en los programas

12 Emilio Becher, "Histoire comique por Anatole France", en *Ideas*, nº 3, julio de 1903, p. 273. Becher (1897-1921) fue un escritor y crítico literario que formó parte de la bohemia porteña de 1900, junto a sus amigos Manuel Gálvez, Ricardo Rojas, Manuel Ugarte y José Ingenieros, entre otros. Trabajó en la prensa y, además de escribir notas y crónicas para **La Nación**, entre otros periódicos, colaboró en la revista espiritualista **Ideas**, dirigida por Gálvez y Ricardo Olivera. Su muerte temprana explica en parte la construcción del mito Becher del escritor malogrado, en el contexto de la profesionalización de los escritores alrededor del Centenario, que fue analizado por Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano en "La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos" (**Ensayos argentinos**, Buenos Aires, Ariel, 1997 [1980]).

13 Emilio Becher, "Diálogo de las sombras", en **Diálogo de las sombras y otras páginas**, Instituto de Literatura Argentina, 1938, pp. 11-27. [1909]

escolares tras las reformas educativas de fines del siglo XIX en Francia.¹⁴ En el artículo, France se convierte en un personaje y tema de conversación entre entendidos, personajes que son "sombras" capaces de "ensanchar" los límites del mundo físico, y así de convertirse en seres de ficción surgidos de la imaginación y no de la observación realista. Becher se muestra como el crítico que pone en escena una lectura creativa y puede así trascender el género discursivo de la mera nota bibliográfica.

Por otro lado, exhibe una erudición de lector —reseña lo que ha leído en francés— y su actualización en materia editorial, precisamente aquello que reza el epígrafe tomado del libro de France, **Nouveaux dialogues des morts** para su artículo: la aspiración a conocer las "últimas novedades de la tierra".¹⁵

Pero además, en tiempos de desorientación y sospecha ante el acceso ampliado a los bienes culturales, apuesta a la distinción entre lectores llanos, ingenuos por su falta de instrucción y otros, dotados de un conocimiento no superficial ni meramente informativo, es decir, sus pares y aquellos lectores entendidos en materia literaria, bien instruidos respecto de asuntos intelectuales provenientes de Europa —francófonos y francófilos al mismo tiempo— y por eso capaces de leer cínicamente, manteniéndose a distancia de las consecuencias políticas de la literatura de France que podían resultar amenazantes para el orden social y cultural¹⁶ si lo leían mentes "simples y apasionadas":

M. Bonnard: —M. France ha enseñado a dudar, no solo de las verdades metafísicas, sino también de las cosas de este mundo. Su lectura puede ofrecer así algún peligro para las inteligencias simples y apasionadas que llevan las doctrinas hasta sus consecuencias extremas. Yo creo que el gobierno debería restringir la venta de sus libros, por las mismas razones que permiten reglamentar el comercio de los venenos medicinales. La substancia mental de que está hecha esa obra es tan pura y tan delicada que, ingerida sin moderación, puede ocasionar disturbios considerables en la economía del cerebro. Su abuso sería quizás tan pernicioso en nuestras naciones de Occidente como se dice que es en China el consumo excesivo del opio. Lo que sostiene al opio es, sobre todo, la ilusión de eternidad. Esta ilusión es la que hace el amor violento y las acciones fecundas. Esta ilusión es la que M. France se complace en destruir.¹⁷

La lectura de Becher, obviamente destinada a la cultura letrada —representada por los lectores de **La Nación**— traduce las ansiedades de quienes se sienten parte de un

14 Ver Paul Aron, "Sur les pastiches de Proust", en **CONTEXTE**, nº 1, 2006. Disponible en <http://journals.openedition.org/contextes/59>

15 Emilio Becher, "Diálogo de las sombras", *op. cit.*, p. 11.

16 A título ilustrativo, pueden verse los ejemplares de France que registra la Biblioteca Nacional en el Fondo Biy Casares- Silvina Ocampo con la firma de Marta Casares, madre de Adolfo Biy Casares.

17 Emilio Becher, "Diálogo de las sombras", *op. cit.*, p. 20.



orden político que perciben amenazado por la modernización capitalista que el propio régimen impulsa. Hacia adelante, su percepción del *malentendido literario* (Rancière) en torno a las implicancias de la literatura de Anatole France constituye un indicio de las apropiaciones y lecturas anticonformistas y hasta contestatarias de algunos de sus libros, por parte de los sectores dominados del campo cultural argentino. Con todo, en el plano de la escritura, la figura de France reúne asimismo un posible literario dado por el gusto por la estetización de la palabra y un despliegue del artificio que se aleja del naturalismo. Como vimos en su reseña de **Histoire comique**, Becher lee en France nuevas posibilidades para la novela, que suponían un distanciamiento respecto de la observación y una apertura a la "ironía y la risa frente al espectáculo de los hombres en actividad".¹⁸

En los primeros años de **Nosotros**, la revista de Roberto F. Giusti y Alfredo Bianchi,¹⁹ France es "el maestro", y en sus páginas Giusti no pierde oportunidad de exhibirse como lector actualizado y conocedor de su obra, en un sentido cercano al de **Ideas**. Aparece, por ejemplo, como un medio para "airear nuestras letras" (como dice en su reseña de **El alma española** de Rojas, para el nº 9, abril de 1908).²⁰ Como en **Ideas**, ejerce el rol de "maestro" espectral, a la distancia, que ni siquiera alterará su viaje a Argentina de 1909 (tema que estudia Laura Giaccio en el marco de las visitas de escritores durante el Centenario): **Nosotros** se refiere a una comunicación fallida con la "juventud intelectual", y la atribuye no tanto a un simple desinterés eurocéntrico, sino a su "índole espiritual" que lo mantiene en una "quietud meditativa".

En estas primeras décadas, France es así el "alimento espiritual" de los jóvenes que proyectan en él las posibilidades de expresar una posición escéptica ante el presente, una programática "profundidad" de estudio y análisis que caracterizó sus ansias de renovación (si pensamos en los directores de la revista, en Rojas, Ingenieros, o Gálvez), más allá de una bohemia performática y bastante controlada. Significativamente, además, se omiten aspectos más políticos de su figura como su compromiso en el caso Dreyfus. Roberto F. Giusti sintetiza de este modo, en sus memorias, la relación con France de los jóvenes intelectuales de comienzos de siglo:

18 Becher, Emilio, **Diálogo de las sombras y otras páginas**, op. cit., p. 65.

19 **Nosotros** (1907-1934/ 1936-1943) fue una revista cultural que ocupó un lugar central en la constitución del campo literario de la primera década del siglo XX y en torno a la cual gravitaron los principales debates del período, en torno al teatro, a la cultura nacional y a la literatura. Fue dirigida por dos intelectuales de origen italiano, ambos socialistas, Roberto F. Giusti y Alfredo Bianchi quienes escribieron en las páginas de revista artículos de crítica literaria y ensayos, a la vez que intervinieron desde sus páginas en los conflictos políticos de la época. Roberto F. Giusti ejerció la crítica literaria y realizó una carrera docente paralelamente a su labor editorial. Estuvo un tiempo afiliado al Partido Socialista, del que fue concejal y militante activo.

20 También escribe sobre él Roberto Levillier ("Opiniones de un sanjuanino"), en el nº 18-19, enero-febrero de 1909, pp. 75-77.

... y la [librería] de Espiassé, cuyo fondo lo formaban principalmente libros franceses. Allí íbamos a buscar las novedades del **Mercure** y las novelas de Anatole France, gustado e imitado por todos sus contemporáneos. La admiración por Zola y Daudet, que caracterizó a la generación anterior, había cedido el paso a la idolatría por el autor de **Le crime de Sylvestre Bonnard**, solo pareja a la que inspiraba Gabriel D'Annunzio. (...) Todavía se creía en la virtud de la prosa artística; y a la novela, los admiradores de France y D'Annunzio le pedían algo más que hechos crudamente desnudos.²¹

Por su parte, a comienzos de los veinte, Manuel Gálvez,²² en una respuesta a la afirmación de Pedro Obligado acerca de la "bondad" de France, reproduce la legitimidad indiscutible de aquello que su literatura representaba, aunque se mostraba crítico del escritor francés —con una mirada que no era ajena—, sin dudas, a sus posiciones contra la Iglesia católica:

Leo sus libros desde hace diez y ocho años; y salvo tres o cuatro de los últimos los conozco muy bien a todos. Sin creer que su obra sea verdaderamente grande —autor de cuentos y novelas, no ha creado caracteres ni analizado pasiones, y sus personajes son siempre iguales— le admiro de veras y confieso que pocos escritores me han encantado como él. La elegancia de su espíritu y de su prosa, su sentido de la perfección literaria, su gracia, su fineza, su ironía, le convierten en un artista admirable. Y bien: no obstante estimar tanto al prosista y al escritor lleno de espíritu, mi impresión sobre él fue desfavorable desde el día que comencé a leerle.²³

En síntesis, fue a comienzos de siglo cuando la figura de Anatole France se consolidó desde Buenos Aires, en tiempos de la renovación estética y cultural surgida en el contexto del modernismo literario liderado por Rubén Darío, que condensó en América Latina la reacción antipositivista.²⁴ Su figura cristalizó las aspiraciones esteticistas de los escritores de la nueva generación, que buscaban superar el naturalismo e insertarse en las sociedades en vías de modernización. El

21 Citado en Sergio Pastormerlo, **Escenas de la vida literaria en Buenos Aires. Memorialistas culturales, 1870-1920**, La Plata, Malisia, 2014, pp. 296-297.

22 Manuel Gálvez fue uno de los novelistas más leídos de su época y fue además, en sus comienzos, colaborador de **La Nación** y de las revistas **Ideas** (que dirigió junto a Ricardo Olivera), **Nosotros** y **Caras y Caretas**. En el entresiglos compartió con los escritores que vengo mencionando encuentros en cafés y redacciones donde se construyeron lazos de sociabilidad próximos a Rubén Darío y al movimiento modernista. Fue uno de los promotores de la profesionalización de los escritores (propulsó la creación de la SAE, luego del PEN Club de Buenos Aires y de la Academia Argentina de Letras). Adhirió al pensamiento nacional de raíz católica y en su escritura buscó desarrollar la novela realista con numerosas novelas y ensayos. Al final de su vida publicó sus memorias en tres tomos, donde recordó anécdotas y circunstancias de la vida literaria en Buenos Aires, desde sus inicios como escritor.

23 Manuel Gálvez, "La bondad de Anatole France", en **El espíritu de la aristocracia y otros ensayos**, Buenos Aires, Agencia General de Librería y Publicaciones, 1924, pp. 115-116.

24 Oscar Terán, **Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales**, siglo XXI, Buenos Aires, 2008, p. 157.

énfasis en la imaginación literaria como instancia superior del espíritu, y en la capacidad especial del artista para "captar algo que está 'más allá' de lo que aparece en la realidad",²⁵ pero también para señalar la crisis de las bases de la civilización occidental, convertían al escritor francés en la figura que mejor sintetizaba la diversidad de alternativas acarreadas por el derrumbe de tales certezas. Su lugar de consagración, de "querido maestro" —como ya lo llamaba Enrique Gómez Carrillo a fines del siglo XIX, en sus reseñas enviadas desde Francia—,²⁶ tanto como su persistencia editorial en la vida presente de Europa y Sudamérica, hicieron que se volviera un referente ineludible a lo largo de 1910 y hasta la siguiente década, aún en tiempos de yrigoyenismo y Guerra Mundial.

Una firma expandida para uso de lectores de toda clase. El nuevo Zola

Ahora bien, hemos visto que hacia la década de 1920 el interés por los escritos de France se traslada hacia otros agentes y públicos. En el contexto de desarrollo y expansión cultural que caracterizó esta década, los usos de la firma de France contrastan tanto en cuanto a la selección de lecturas como en el tipo de interpellación que ella produce respecto de los intereses y actividades intelectuales de algunos de los sellos emergentes de publicaciones periódicas de bajo costo (Los Pensadores, Las Grandes Obras, Ediciones Selectas América, Los Intelectuales, Los Maestros de la Literatura) y finalmente, de editores (como TOR) y lectores provenientes de sectores más amplios.²⁷

Sin embargo, en términos de retórica crítica, el tono de los epítetos de rigor que a comienzos de siglo se multiplicaban para designar su nombre apenas varía, aunque se vuelve menos frecuente: "el ilustre literato y filósofo", "el más grande de los novelistas contemporáneos", "el maestro" y "gran ironista"; "el inimitable"; "el gran escritor, único representante del buen humor galo"; "el celebrado ironista", etc.²⁸ France sigue siendo un contemporáneo con un renombre que va más allá de las

25 *Ibidem*, p. 155.

26 Enrique Gómez Carrillo, "Anatole France", en **Literatura extranjera. Estudios cosmopolitas**. París, Garnier Frères, 1895, p. 279.

27 En la década de 1920, TOR exhibe un extracto de su catálogo dentro de sus propios libros, con breves sinopsis de los títulos y la ilustración de cada tapa. Ver, por ejemplo, el libro de Juan Torrendell **Los concursos literarios y otros ensayos críticos**, de 1926, que se anuncia como el cuarto número de la Biblioteca de Exposición y Crítica. Aparecen cuatro títulos de France (**El genio latino** y las novelas **La sociedad comunista, Thais, Margarita y La isla de los pingüinos**).

28 Respectivamente, en "Anatole France en Montevideo. Su conferencia sobre el Uruguay", en **Evolución**, nº 30, Montevideo, junio-julio de 1909; Alberto Lasplaces en revista **Bohemia**, Año II, nº XIV, Paraná, 31 de mayo de 1909, pp. 3 y 4; en "Nota sobre las conferencias de France sobre Rabelais", en **Bohemia**, nº 2, sept. 1908, p. 10; A. Lasplaces, en **La semana**, nº 2, 1909, sobre sus conferencias en Buenos Aires, y en **La Semana**, nº 215, 1913.

ediciones españolas o de las más cuidadas de comienzos de siglo. Se reconoce en él a un referente ineludible de la cultura legítima que sigue siendo de actualidad, dado que todavía publica escritos nuevos, y es investido de un rol de guía espiritual y también político en el nuevo contexto internacional de la posguerra y del surgimiento de la alternativa bolchevique y socialista en el mundo occidental y a nivel local, en tiempos de los primeros gobiernos surgidos del sufragio universal y del avance del movimiento obrero.

Su fama se multiplica o consagra definitivamente cuando recibe el premio Nobel en 1921, tres años antes de su muerte, lo cual explica su presencia en formatos tan diversos, aún cuando —al menos en Francia— su figura remita a valores ya residuales que chocan con las expresiones de la vanguardia emergente. Los paratextos de las distintas ediciones en serie y de libros baratos reproducen los sentidos que progresivamente se habían cristalizado en torno a su literatura y que sin duda contribuyen a su presencia en la oferta de libros, al tiempo que legitiman los catálogos de estos emprendimientos. Esos tópicos retoman el humanismo y enfatizan la ironía y el humorismo en el tratamiento de los conflictos históricos o sociales, que se leían en las antípodas de la racionalidad científica del naturalismo.

Por ejemplo, a propósito de **Margarita**, el editor del catálogo de TOR pondera que la novela "está llena de esa piedad que France derramó prodigiosamente sobre todas sus obras, de esa piedad que él no tiene para las cosas humanas"; otros paratextos destacan asimismo un arte narrativo marcado por el lirismo de la prosa y la atención a lo psicológico como un orden desconocido y ajeno a las leyes sociales o evolutivas, es decir en las antípodas del ethos naturalista. Así, **La isla de los pingüinos** sería, según el mismo catálogo: "el libro que mejor caracteriza y define la amable filosofía de France y su utilísima ironía y arte de novelador pocas veces igualado, tanto por su amenidad como por la belleza de formación con que siempre supo envolver todos sus argumentos". Por otra parte, al promocionar **El genio latino**, el editor destaca el modo en que "amor, intelecto y belleza parecen derramarse de tales páginas de indecible emoción y dulce ironía", al retratar "las mujeres de amor más apasionado y los hombres de vida más agotada y turbulenta".

Por último, otro énfasis en la calidad en términos de una "reflexión gráfica", según lo analizó Antonia Viu Bottini en la emergencia de un discurso en torno a la materialidad para promocionar los productos editoriales, que acompañó la consolidación de la profesión editorial, por un lado, y la expansión del mercado de libros, por otro lado. Lo encontramos, por ejemplo, en el extracto del catálogo sobre **Thais**, donde queda exhibido el libro en su aspecto de mercancía (calidad de su factura e impresión), destinada al disfrute del consumidor:

Novela histórica en cuyas bellas páginas Anatole France, agraciado con el premio Nobel, ha hecho revivir mágicamente una época del cristianismo y ha pintado maravillosamente los ardores de un amor incontenible. *Forma un elegante volumen de 200 páginas elegantemente (sic) presentado con portada en tricolor*

Precio del ejemplar, \$1.50

En 1920, un año antes de la consagración última de France con el otorgamiento del Nobel de 1921, Roberto F. Giusti quien, como vimos, se exhibía desde los comienzos de **Nosotros** como un lector asiduo del escritor (probablemente en lengua francesa, teniendo en cuenta las citas que menciona en dicha revista), reaparece difundiendo su literatura en este nuevo contexto. La publicación de un pequeño folleto con el número 32 bajo el sello de Ediciones Selectas América, condensa los cambios en las formas de circulación de la literatura bajo las nuevas condiciones del mercado editorial local. El ensayo, titulado **Anatole France**, es publicado por Samuel Glusberg en el segundo año de existencia de su serie de cuadernos quincenales, la primera de sus iniciativas editoriales.

Giusti ofrece un diagnóstico espontáneo respecto del lugar de France en el ámbito rioplatense, en el que se puede leer, además de las nuevas condiciones de circulación y lectura, una reafirmación de los valores compartidos por sus pares generacionales. En efecto, mientras percibe claramente el carácter residual de France en el nuevo escenario intelectual contemporáneo (que está universalizado, pues no se preocupa por distinguir entre contextos intelectuales locales y europeos), el director de **Nosotros** ensaya la defensa de su figura, en un folleto "escrito para el pueblo", según reza uno de los paratextos. Este cuaderno quincenal presenta una nueva versión de la conferencia dictada ante los lectores de "una biblioteca obrera" que lo había convocado para hablar sobre el escritor francés. La reivindicación de Anatole France como "faro de la humanidad" y a la vez "conciencia de su pueblo"²⁹ para el presente se convierte al mismo tiempo en la propia y la de algunos integrantes de su generación. Giusti presenta con suma destreza un balance crítico y una reflexión política, intelectual que pone en evidencia una intención de seguir participando de los debates actuales. Resultan significativos algunos de sus términos —"adoptar su espíritu", "vestir su letra"—, que ponen en escena el modo activo en que los jóvenes habían leído al maestro:

La influencia de A. France se ha hecho sentir hasta demasiado sobre las jóvenes generaciones. Hemos adoptado su espíritu y vestido su letra. Su filosofía y el aire mansamente zumbón con que él suele considerar a los hombres y las cosas, han penetrado muy hondo en la inteligencia y también en la sensibilidad nuestras. Muchos, como si no hubiesen advertido que sobre el mundo se ha desencadenado y no cesa el furioso huracán de la guerra y la revolución, amenazando abatir las

más sólidas construcciones, siguen manteniendo aún hoy ante la vida, la misma actitud maliciosa y desdeñosa que caracterizó al maestro en los días amables y ligeros –tan lejos ya!– en que escribió sus libros más celebrados. De ahí que no falten espíritus serios los cuales reniegan de [su] obra entera inculpándole su pernicioso magisterio de escepticismo. Porque ciertamente pasó la hora en que estaba de moda deshinchar vejigas con alfileres de oro. En seis años hemos aprendido mucho. (...) Antes de condenarle pues por anarquista elegante, maestro del descreimiento y enervador de la voluntad, conviene prestar atención al aspecto social de su obra literaria. Y queda definido el propósito del presente ensayo.

(...) Él es, con Gorki y D'Annunzio, el más difundido escritor contemporáneo, y entre todos, el más perfecto. Porque es elegante y refinado como ninguno, antes de llegar al pueblo, conquistó los círculos de selección y la burguesía intelectual. Pero actualmente es mucho más que un alto y perfecto escritor: es la conciencia de su pueblo. Es uno de esos escritores en cuya obra adquieren cuerpo y voz todos los ensueños, ilusiones, adivinaciones, amores, odios, temores y esperanzas de los más y mejores.

Tal fue Víctor Hugo, "eco sonoro" de su siglo, "faro" de la humanidad, según él mismo define al poeta; tal fue, en días inolvidables, Emilio Zola. Anatole France lo es ahora (...) Expresa la más profunda aspiración de su tiempo –es socialista–, y nos anuncia el mañana.³⁰

Como se ve, Giusti hace confluir en la figura de France, para el presente, tanto al exponente de la cultura legítima como al intelectual comprometido y por eso mismo, profeta, y lo inscribe en la tradición de Émile Zola, escritor consagrado en su campo específico que, desde esa posición, intervenía en el campo político para defender una causa que creía justa, la del capitán Dreyfus. El lugar que le asigna a France es de quien ha dejado atrás la ironía escéptica porque los tiempos han cambiado. Y si antes de 1898, en **El jardín de Epicuro** (1895), imaginaba un apocalipsis social sin futuro y "no era posible exigirle más, después [France] había de llegar más lejos"; se "arrojaría de cabeza en el asunto Dreyfus" y en el nuevo siglo, se proclama socialista, hasta después de la guerra, y llega incluso a predecir la revolución bolchevique:³¹

Son proféticos en este libro [sobre Renan] los discursos pronunciados a raíz de la revolución rusa de 1905.

¿Es posible no recordar en estas horas de ansiedad e incertidumbre, frases como la siguiente?: "Los días del zarismo están contados. El zar y su imperio acaso caigan mañana (...) ¡Singular mudanza de nociones e ideas! Nuestros padres de 1789 enseñaron a Europa la revolución burguesa, y he aquí que los proletarios rusos nos dan las lecciones de la Revolución social". (...) Su nombre encabeza las firmas que suscriben el manifiesto de **Claridad**. Ese grupo le pide consejo y toma ejemplo de él,

29 Roberto F. Giusti, **Anatole France**, Buenos Aires, **Ediciones Selectas América**, 1920, p. 242.

30 *Ibídem*, pp. 241-242.

31 *Ibídem*.

"el escritor más admirado y venerado de las letras francesas"—repito palabras de Barbusse. Posteriormente ha hablado en varias ocasiones, siempre afirmando que únicamente el socialismo puede salvar a Europa de la catástrofe que la amenaza. Desde 1915, ha prometido escribir sobre Jaurès, el más grande de este siglo, según sus propias palabras, y sin duda lo hará si la muerte no se lo impide.

(...) No es que condenemos la actitud negadora de Anatole France ante la perversidad y tontería de los hombres. Su obra, en cuanto a eso, ha sido útil (...) Su universalidad, la simpatía humana de que está henchida, la fe que la anima en muchas partes, se diría que no han sido advertidas por algunos de sus fieles admiradores.³²

En 1920, se trata, ni más ni menos, de actualizar las enseñanzas de France ante una audiencia de obreros organizados, para orientarlas, en el nuevo contexto de la posguerra y la revolución —dice Giusti aludiendo a la de 1917—, hacia una ética de la solidaridad y una confianza en nuevos horizontes que acaso puedan dejar atrás la "perversidad y tontería humanas" y marchar hacia un nuevo mundo. Al año siguiente de la creación de la *IIIa. Internacional*, Giusti parece adoptar una posición expectante respecto del proceso de transformaciones que podía consolidarse tras la Revolución Rusa, la que mira con entusiasmo, al igual que su amigo Alfredo Bianchi. Es así como en el momento en que sale el folleto dedicado al aspecto social de la obra de Anatole France, Giusti, quien estaba afiliado al socialismo desde 1916, ve con buenos ojos las posiciones terceristas dentro de él, en coincidencia con Augusto Bunge y Enrique del Valle Iberlucía, y también con el propio intelectual francés.³³ No llama la atención entonces que en su lectura de la trayectoria de France, según la cual el escritor francés habría evolucionado desde un escepticismo, de aquel "descreído y sofista de antaño", hacia una conversión al socialismo y a las ideas de la justicia y la paz,³⁴ Giusti destaque sus posiciones de cara a la hora actual, cercanas al grupo Clarté (al que se había sumado a instancias de Henri Barbusse) y de simpatía inicial por la revolución rusa en curso.³⁵

32 *Ibidem*, pp. 244; 265 y 267, respectivamente.

33 Ver al respecto la entrada "Roberto F. Giusti", en Horacio Tarcus (dir.), **Diccionario biográfico de la izquierda argentina**, Buenos Aires, Emecé, 2007, pp. 265-267. Sobre el impacto de **Clarté** en la inmediata posguerra en América Latina, ver Fabio Moraga Valle, "El resplandor en el abismo: el movimiento Clarté y el pacifismo en América Latina (1918-1923)", en **Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura**, Vol. 42, nº 2, 2015, pp. 127-159.

34 En las páginas finales del folleto, Giusti sintetiza: "No es que condenemos la actitud negadora de Anatole France ante la perversidad y tontería de los hombres. Su obra, en cuanto a eso, ha sido útil. Es comparable a la de Voltaire. Ha minado un edificio caduco. Pero no la comprende ni continúa quien sólo ve de ella el aspecto destructor. Su universalidad, la simpatía humana de que está henchida, la fe que la anima en muchas de sus partes, se diría que no han sido advertidas por algunos de sus fieles admiradores. Dice el **Eclesiastés** que hay un tiempo de llorar y otro de reir: ciertamente éste no es el de reir" (*op. cit.*, p. 267).

35 En la entrada "Anatole France" del **Maitron**, Nicole Racine afirma que France no sólo simpatizó con la Revolución rusa desde su estallido, sino que apoyó la Sección Francesa de la Internacional Comunista (SFIC),

Este mismo gesto de colocar a France como guía espiritual para consumo del circuito de la cultura socialista vinculada a los impresos, lo encontramos en **Los Pensadores**, la revista de Antonio Zamora, que recupera su legado en el presente, sin escamotear epítetos para promocionar el producto recién ofrecido al mercado:

Es el más genio de todos los pensadores contemporáneos; su genio es todo el genio latino y su fama universal la prueban las tres distinciones de que ha sido objeto (...). **Los Pensadores**, que iniciaron su vida con una obra de France, vuelven en el decimoquinto paso de su jornada a ofrecer otra bella producción de ese magistral estilista que pinta tan sabiamente los vicios y virtudes de la humanidad (...).³⁶

En los tres años de existencia de la serie, France fue el autor más publicado, con cuatro números (1; 15; 46 y 88). Para el ideal de la publicación y de la editorial, a comienzos de los años veinte France representaba sin dudas una de las síntesis de las posiciones anticlericales, dreyfusistas, pacifistas y de denuncia frente a las injusticias sociales, tal como lo hemos visto.³⁷ A ello se sumaba la reciente adhesión del escritor francés al socialismo. Así es como las ficciones y ensayos ofrecidos a "precios populares" —según la insistente publicidad de la retiración de tapas y de la contratapa— aparecían para iluminar ese ideal con una incipiente "claridad" ya anunciada en el nombre de la editorial y en el lema adoptado de la revista francesa **Clarté** (dirigida por Henri Barbusse y Paul Vaillant-Couturier): "Queremos hacer la revolución de los espíritus". Más aún, la apuesta por una vanguardia en las ideas de renovación social con la que **Los Pensadores** vendría a irrumpir en la vida editorial e intelectual de Argentina también esgrime a France como valor seguro con la publicación, en las últimas páginas del primer número, del facsímil de una frase escrita de puño y letra en francés que lleva su firma, y que se refiere a la dialéctica entre el potencial subversivo de las ideas emergentes en lo contemporáneo y que con el tiempo pueden llegar a volverse tutelares.³⁸ Otra evidencia de esta apuesta a pura ganancia que prometían los títulos del escritor francés es el hecho de que a lo largo de la década del veinte, varios editores, además de Zamora, eligen sus textos. Los títulos circulan ahora de a miles

creada tras la escisión que se dio en el XVIII Congreso del socialismo francés celebrado en Tours a fines de diciembre de 1920, y expresó su admiración por Lenin. Sin haberse afiliado, en agosto de 1921 publicó en **L'Humanité** un rechazo a la intervención en Rusia ("Appel au prolétariat"), aunque luego en 1922, cuestionó la persecución a los socialistas revolucionarios por los bolcheviques.

36 **Los Pensadores**, nº 15, 1922.

37 Remito a mis trabajos previos sobre esta publicación (ver **Referencias bibliográficas**).

38 "Il est impossible de décider si une doctrine funeste aujourd'hui dans ses premiers effets, ne sera pas demain largement bienfaisante. Toutes les idées sur lesquelles repose aujourd'hui la société ont été subversives avant d'être tutélaires. Anatole France" (**Los Pensadores**, nº 1, 1922, p. 23). La adopción de France como guía político y espiritual no impidió que, en la 2da época, a partir del nº 101 y apenas dos años después, cuando renueva su propuesta, la revista aloje algunas disidencias en notas marginales, por ejemplo y de manera significativa, a propósito de Anatole France.

de ejemplares y a través de varias publicaciones en serie, de bajo costo: como vimos, la iniciativa se replica inmediatamente en editoriales de libros baratos como TOR, Gleizer,³⁹ o incluso en sellos más pequeños como Araujo o González Maseda y hasta la década de 1940, con Calomino.

Algunas conclusiones

En términos metodológicos, el caso de la circulación y recepción de Anatole France en el Río de La Plata, visto en una sucesión de tres décadas, nos permite analizar los cambios y continuidades surgidos durante los procesos de modernización del espacio editorial y de la crítica literaria locales. Se pueden leer leves modificaciones dentro de la continua presencia del escritor durante la primera mitad del siglo XX, que dan cuenta de la dinámica entre lo emergente y lo residual dentro de un proceso cultural. A comienzos de siglo, France era uno de los nombres de las tendencias consagradas en Francia y como tal, ofrecía la posibilidad de seguir las novedades parisinas debido a su prolífica producción. Al mismo tiempo, la diversidad de los géneros que desarrolló mayoritariamente en revistas de gran difusión y luego en libros, desde la narración, la ficción fantástica, las ucrónias, crónica de historia contemporánea en clave ficcional, hasta la *causerie* sobre libros en la prensa, ofrecía un amplio abanico para los jóvenes con aspiraciones de renovación como Becher, Giusti o Gálvez. A esto se sumaba el énfasis espiritualista y anticonformista respecto de las sociedades contemporáneas, que también formó parte del ethos de esa generación.

Hasta la década de 1920, la lectura de sus escritos se vio favorecida por el género que cultivaba, en la medida en que su prosa culta y el modo en que desplegaba erudición, junto con la distancia irónica que construía en ellos, era compatible con las aspiraciones de crecimiento intelectual, en tiempos de posibilidades de ascenso social por la cultura para los hijos de inmigrantes que poblaban la escuela, pero también los medios de comunicación y en algunos casos, la universidad.

Progresivamente la figura de France se traslada a los nuevos soportes en que comienza a circular: su imagen largamente consagrada es un recurso perfecto para el sector de las publicaciones populares de bajo costo, y su difusión pasará luego al sector del libro barato. Las primeras constituyen

39 Pude relevar que TOR publica al menos seis títulos en la década de 1920 (*Thais*, *La sociedad comunista*, *El genio latino*, *Margarita*, *El jardín de Epicuro* y *La isla de los pingüinos*), Gleizer saca la selección de crónicas *La vida literaria* en 1924, título que también cuenta con una edición de Crítica, del mismo año. Brughera publica, durante 1925, *El figón de la reina patoja*, *Los dioses tienen sed*, *La camisa*, *El maniquí de mimbre* y *El anillo de amatista*. En 1928 ediciones Cónstor saca uno de los primeros libros de France que no contaba con ediciones en España, *Alfred de Vigny*. En la década de 1940, el editor platense Calomino publica *El olmo del paseo* (1945).

claramente el lugar de creación de nuevos nichos comerciales. En tiempos de avidez lectora y de desarrollo del campo editorial, la abundancia de ficciones, cierto tono moralizante —que dotaba de seriedad a la propuesta, y confería así calidad que resultaba atractiva para las aspiraciones formativas, si no intelectuales de los lectores que recién llegaban al mundo de los libros— pero a la vez jovial y desenfadado se presentaba como un objeto de consumo ideal.

Cuando se multiplican sus títulos y su imagen circula en las tapas de las publicaciones baratas, la figura de France se transforma. Deja de ser exclusivamente la del maestro o profeta y pasa a ser ante todo una firma o marca "instalada" como referencia de la literatura contemporánea y de un pensamiento de la disconformidad, antibelicista, anticlerical, modelo de humanismo y de la lucha contra las injusticias, que se constituye en un valor seguro para las apuestas editoriales, y al mismo tiempo, en una atracción para las lecturas, que se deduce de la cantidad de folletos que editan sus obras. Paralelamente, su difusión se expande al sector del libro barato (TOR, Brughera, Gleizer, Araujo y desde 1940, Calomino y Hachette principalmente). En este período, resultaron clave, como vimos, las publicaciones destinadas a un público socialista.

Por último, en términos de discursos y valores de la crítica, este análisis a lo largo de tres décadas permite observar, a comienzos del siglo XX, el predominio de los epítetos de rigor para caracterizar la figura de France mientras que en la década del veinte, se atenúa el tono de solemnidad, dando lugar a una voz más cercana con los lectores que va abandonando un registro letrado, más propio de las nuevas condiciones de lectura dadas por la relación entre los medios impresos y el mercado de bienes impresos. El caso de France evidencia así los distintos momentos y rasgos de la sensibilidad crítica, que resultan indisolubles de las prácticas editoriales y revisteriles. La puesta en perspectiva de los momentos sucesivos de la difusión y circulación local de France, permite así advertir los cambios en el discurso crítico, las decisiones editoriales e indirectamente, su impacto en las prácticas lectoras (de los lectores especializados y los aficionados).

Referencias bibliográficas

- Altamirano, Carlos; Sarlo, Beatriz, "La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos", en **ENSAYOS ARGENTINOS. De Sarmiento a la vanguardia**. Buenos Aires, Ariel, 1997, pp. 161-199.
- Aron, Paul, "Sur les pastiches de Proust", en **CONTEXTE**, nº 1, 2006. Disponible en <http://journals.openedition.org/contextes/59>
- Becher, Emilio, **Diálogo de las sombras y otras páginas**, Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina, 1938.
- , "Histoire comique por Anatole France", en **Ideas**, nº 3, julio de 1903, pp. 266-275.

- Estelrich, Pilar, "Luis Ruiz Contreras", en **Diccionario histórico de la traducción en España**, s/f. Disponible en <https://phte.upf.edu/dhte/castellano-siglos-xx-xxi/ruiz-contreras-luis/>
- Gálvez, Manuel, "La bondad de Anatole France", en **El espíritu de la aristocracia y otros ensayos**, Buenos Aires, Agencia General de Librería y Publicaciones, 1924, pp. 115-122.
- Giaccio, Laura, **De Europa a Buenos Aires. Las visitas de escritores en torno al Centenario: celebridad, puesta en escena y sociabilidad literaria (1909-1912)**. Tesis de Doctorado en Letras, FaHCE/ UNLP, 2025. Disponible en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar
- Giusti, Roberto F., **Anatole France**, Buenos Aires, Ediciones Selectas América, 1920.
- Gómez, Enrique, "Anatole France", en **Literatura extranjera. Estudios cosmopolitas**, París, Garnier Frères, 1895, p. 279.
- Merbilhaá, Margarita, "Mediaciones culturales en el comercio de libros entre París y Buenos Aires. El caso de la Casa Editorial Hispano-Americana", en III CAELE, Buenos Aires, 2018.
- , "Del folleto-colección a la revista-catálogo. Estrategias publicitarias en la oferta editoriales de *Los pensadores* (1922-1926)", en Fernández Cordero, Laura (ed.), **Hacer cosas con revistas. Publicaciones políticas y culturales del anarquismo a la nueva izquierda**, Buenos Aires, Tren en movimiento, 2022, pp. 41-72.
- Moraga Valle, Fabio, "El resplandor en el abismo: el movimiento Clarté y el pacifismo en América Latina (1918-1923)", en **Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura**, Vol. 42, nº 2, 2015, pp. 127-159.
- Pastormerlo, Sergio (dir.), **Escenas de la vida literaria en Buenos Aires. Memorialistas culturales, 1870-1920**, La Plata, Malisia, 2014.
- Pierre-Gnassounou, Chantal, " 'Bâtir en utopie'. Émile Zola/ Anatole France", en Laville, Béatrice (comp.), **Champ littéraire, fin de siècle autour de Zola**, Pessac, Presses Universitaires de Bordeaux, 2004, pp. 165-176. Disponible en <https://doi.org/10.4000/books.pub.6119>
- Ponton, Rémy, "Naissance du roman psychologique. Capital culturel, capital social et stratégie littéraire à la fin du XIXème siècle", en **Actes de la Recherche en Sciences Sociales**, nº 4, julio 1975, pp. 66-81.
- Rancière, Jacques, "Le malentendu littéraire", en **Politique de la littérature**, Galilée, París, 2007, pp. 41-56.
- Racine, Nicole, "France, Anatole", en **Le Maitron. Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier et social**. <https://maitron.fr/france-anatole-jacques-antoine-thibault-dit/>
- Real de Azúa, Carlos, "Ambiente espiritual de 1900", en **Número**, Apartado del nº 6-7-8, 1950.
- Tarcus, Horacio (dir.), **Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)**, Buenos Aires, Emecé, 2007.
- Terán, Oscar, **Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.
- Torrendell, Juan, **Los concursos literarios y otros ensayos críticos**, Buenos Aires, TOR, 1926.
- Viu Bottini, Antonia, **Materialidades de lo impreso. Revistas latinoamericanas. 1910-1950**, Santiago de Chile, Materiales Pesados, 2019.

Resumen:

Este trabajo estudia la recepción de los escritos de Anatole France en la cultura impresa de Buenos Aires durante las tres primeras décadas del siglo XX. Se centra en dos aspectos concomitantes: por un lado, la presencia del escritor en publicaciones político-culturales de comienzos de dicho siglo y las lecturas desde distintos *milieux* y formaciones culturales. Por otro lado, examina la circulación de sus libros a través de un relevamiento de los títulos editados presentes en diversos repositorios, para dar cuenta de su progresiva presencia desde ediciones en francés hasta sellos españoles y luego argentinos con sede en Buenos Aires. El caso de France nos aproxima a distintos momentos y rasgos de la sensibilidad crítica local, al tiempo que da cuenta de su vínculo indisoluble con las prácticas editoriales y revisteriles. Se propone que la puesta en perspectiva de los momentos sucesivos de la difusión y circulación local de los escritos de France, con apoyo en una observación atenta a distintos agentes del campo editorial, permite advertir cambios en el discurso crítico, las decisiones editoriales e indirectamente, su impacto en las prácticas lectoras, desde los lectores letrados hasta aficionados provenientes de distintos sectores sociales.

Palabras clave: Recepción de Anatole France; revistas políticas-culturales de comienzos de siglo XX; campo editorial hacia 1920; circulación de impresos y de ideas.

Circulation of printed materials and readings on Anatole France at the beginning of the Twentieth Century in Argentina

Abstract:

This work studies the reception of Anatole France's writings in the print culture of Buenos Aires during the first three decades of the 20th century. It focuses on two concomitant aspects: on the one hand, the presence of the French writer in political and cultural magazines in the early 1900 and its uses by different *milieux* and cultural formations. On the other hand, it analyses the circulation of his books through a survey of the published titles that are present in different repositories, to account for their progressive presence, from French editions to Spanish ones, and then Argentine publishers based in Buenos Aires. The case of France thus demonstrates different moments and features of local critical sensitivity, and its close connexion with publishing and magazines practices. It is proposed that putting into perspective the successive moments of the dissemination and local circulation of France's writings, supported by the observation of different agents that take part in the publishing field, allows us to examine some changes in critical discourse, publishing decisions and, indirectly, their impact on reading practices, from literate readers to amateurs belonging to different social sectors.

Keywords: Anatole France's Reception; Early 20th. Century Political and Cultural Magazines; Publishing Field by 1920; Circulation of Printed Materials and Ideas.

[Recibido: 10/3/2025]

Aceptado: 01/06/2025]